

Compromiso Argentino con la Alianza para el Progreso

Por FERNANDO STORNI S. J.

No dudamos en afirmar que la carta del 3 de abril próximo pasado del Presidente de la República Argentina, ha de pasar a la historia como uno de los documentos en que la vocación americanista de nuestra Patria se ha puesto más claramente de manifiesto.

El mismo silencio con que ha sido recibido por nuestra prensa diaria es la demostración de encontrarle pocos reparos. Toda oposición en nuestro país se entiende que debe negarse a ver cualquier cosa buena en el Gobierno. Como nuestra posición no se mueve en los campos de la política, es más factible una posición de acercamiento a la verdad.

Después de las observaciones que el Gobierno Argentino había hecho al plan de Alimentos por la Paz y que comentamos en nuestro último número, el Presidente de los Estados Unidos pronunció el 12 de marzo un importante discurso ante los embajadores de América Latina en la que propuso el programa que denominó Alianza para el Progreso. Para no alargar nuestro comentario, podemos sintetizar tal programa como una reedición para la América Latina del Plan Marshall, plan técnico y económico que permitió la rápida recuperación de la Europa Occidental después de la Segunda Guerra Mundial. Ambos planes están concebidos de manera tal que junto con la seguridad de la ayuda de los Estados Unidos en el campo financiero y económico

se cuenta con los trabajos y las propuestas de todos los países interesados. Cuando el Plan Marshall se propuso a Europa fueron invitados todos los países, inclusive Rusia. El único de los países satélites que contestó aceptando la proposición fue Checoslovaquia, pero poco tiempo después retiró su aceptación por consejos del Kremlin. Ante el nuevo plan del Presidente Kennedy, la única voz discordante en América ha sido la de Cuba, como era previsible. Es la misma voz la que hablaba entonces en Praga y ahora en La Habana.

Al día siguiente de su discurso, el Presidente Kennedy solicitó la primera parte de los fondos necesarios y al mismo tiempo la opinión pública de los distintos países latinoamericanos fue mostrando su agrado. Panamá nombró inmediatamente una comisión para elaborar el plan de las necesidades panameñas y sus posibilidades de cooperación. Chile señaló que ya contaba con un plan decenal de desarrollo y que por lo tanto la propuesta norteamericana vendría a completar los recursos que ya se habían programado.

● LOS VAIVENES DE LA POLÍTICA ARGENTINA

Se esperaba con expectativa la reacción oficial de nuestro país. La política internacional argentina se encontraba en un momento que parecía de transición. El

ofrecimiento de buenos oficios para mediar en el conflicto entre Cuba y los Estados Unidos había parecido a muchos una desviación de la posición americanista. Washington insiste en sostener que el problema cubano es un problema interamericano y no meramente una cuestión entre dos países. El ofrecimiento argentino aparecía como una negación de tal tesis, y sostener que ambos países en conflicto se encontraban en idéntica situación ante las otras naciones americanas. Sin embargo, el mismo día del discurso del Presidente Kennedy, la cancillería argentina dio a conocer una explicación de su actitud y de toda la política internacional que sin negar la nota de buenos oficios, la colocaba dentro de una plataforma más semejante a la que sostienen los Estados Unidos. No debemos olvidar, por otra parte, que nuestra política internacional se ha manifestado siempre con una preocupación de demostrar una gran independencia frente a las orientaciones provenientes del Coloso del Norte y no está fuera de la tradición argentina dar a conocer sus puntos de vista en discrepancia con la posición de más agrado a Washington. Si bien esta actitud podía justificarse en los tiempos de Teddy Roosevelt —y no olvidemos que el primer Roosevelt encarna todavía para muchos norteamericanos el prototipo del presidente americano— hoy en día, después del segundo Roosevelt y de Eisenhower, y ante la posibilidad de una mayor apertura del presidente Kennedy, tal posición va adquiriendo cada vez más el carácter de anacrónica.

Ante el primer paso del Presidente Kennedy, el plan de Alimentos para la Paz, la respuesta argentina demostró poco interés y sobre todo poca comprensión de los problemas latinoamericanos y mundiales en general como lo hicimos notar en nuestro artículo anterior. Sin embargo, proponía, y señalábamos la importancia de tal proposición, planes más amplios y orgánicos para promover el desarrollo total de las Naciones de América Latina. El programa de Alianza para el Progreso responde precisamente a esas insinuaciones.

Así lo han entendido el Presidente

Frondizi y sus colaboradores y de esa concepción ha nacido la nota del 3 de abril cuya importancia señalábamos al comenzar esta nota.

El eje del documento argentino, a nuestro parecer, se encuentra en las reflexiones del presidente Frondizi, acerca de las aspiraciones populares. Sin ánimo de corregir las propuestas del presidente Kennedy, pero sí para mostrarle la magnitud del problema, el Poder Ejecutivo argentino llama la atención sobre el hecho que estamos frente a un problema que no es meramente superar *el hambre, las enfermedades contagiosas o el analfabetismo*. Un campesinado estable, con su familia bien constituida; una mano de obra con capacidad cultural y técnica; una masa profesional, formada por técnicos e intelectuales ejercen hoy día una presión que exige a los Gobiernos tomar medidas que no se resuelven con elevar el nivel económico o de alimentación. Todo un plan de desarrollo del campo, de educación y cultura para los técnicos, y de posibilidades para los intelectuales y profesionales no puede ser satisfecho con medidas suaves o con paliativos. O se logra todo aquello o se mantienen las tensiones favorables a cualquier solución extrema. Pero ya estamos muy lejos de una concepción meramente materialista del movimiento de la historia. Son las necesidades culturales y el ansia de una verdadera libertad las que aparecen entonces como motor de la historia y no insuficientes estructuras económicas como lo querría el pensamiento marxista.

● LA COOPERACION NECESARIA

La solución a todos estos problemas y los demás señalados por el presidente Frondizi no puede ser encarada ni por el mero fluir del capital norteamericano hacia nuestros países, ni por las mejores resoluciones de los gobiernos latinoamericanos. Es necesario que todos los países se sientan obligados a colaborar en una empresa que debe abarcar el conjunto de las fuerzas existentes. Nada hay más urgente que un sentido de cooperación latinoamericana apoyada en el ofre-

cimiento generoso de los Estados Unidos al que se agregarán, sin duda alguna, varias de las naciones de la Europa Occidental. El milagro alemán de postguerra no se basó en el capital norteamericano sino en el esfuerzo del pueblo alemán convenientemente apoyado por la financiación del Plan Marshall. Ninguna de estas dos fuerzas hubiera podido realizar algo sin la otra. No basta ahora que los Estados Unidos adopten la misma posición ante la América Latina si no se cuenta con el esfuerzo de los pueblos americanos. Creemos que éste es el sentido de la carta del Presidente Frondizi: comprometer a la Argentina a tomar la misma posición que los pueblos europeos después de la guerra del 39. Nosotros no hemos tenido una guerra, pero enfrentamos un mundo con inmensas posibilidades, posibilidades que sólo aprovecharán aquellos que se decidan a trabajar hoy fuertemente. No es para subsanar errores anteriores sino para mejorar la suerte de las generaciones futuras que este esfuerzo se nos pide. La Argentina necesita salir de su egoísmo para dar un gran paso adelante en provecho de sí

misma y de los países latinoamericanos. No podemos marchar solos en el progreso. Sin alianza con los demás países no habrá progreso. Nuestra condición de potencia de clase media nos impondrá quizás más fuertes sacrificios pero es necesario que estemos a la altura de nuestras capacidades. El peligro está en que queramos adquirir una situación de privilegio sin realizar los esfuerzos que todo privilegio impone. La carta del presidente Frondizi, creemos, es un llamado de atención para saber colaborar. De aquí su importancia. Al ponerse a disposición de la Alianza para el Progreso, el Poder Ejecutivo argentino ha demostrado comprender la trascendencia de la situación argentina en Latinoamérica. Al comprometerse en esa forma ha querido también llamar la atención al pueblo argentino sobre la necesidad de cooperar con nuevos esfuerzos a un mundo mejor que sólo se logrará por la cooperación conjunta de inteligencias y trabajos de toda América. Esperamos que todos nosotros seamos capaces de comprender la trascendencia de esta hora. La felicidad de las nuevas generaciones está en juego. Es necesario no olvidarlo.